

parecían inciertos; empresas, por otra parte, cuyo buen éxito había de redundar no en su propia gloria, sino en la del elector. Se había atribuido la victoria dudosa de la batalla de Enghem, pero estaba muy persuadido de que una nueva victoria positiva sería atribuida al soberano de Brandeburgo. A consecuencia de estas consideraciones empezó á contrariar á cada paso los planes del elector y de sus generales.

Por la mañana del 18 de octubre se halló el ejército alemán cerca de Marlenheim, enfrente del campamento de Turena. Todas las circunstancias eran favorables para una batalla decisiva, y el mismo general francés no se consideró bastante fuerte ni para el ataque ni para la defensa, como lo prueba su retirada del día siguiente. El elector, que ocupaba el ala izquierda y se hallaba mas cerca de la posición enemiga, estaba decidido á empezar la batalla, y por la mañana entre nueve y diez avisó al enemigo con algunos cañonazos, como era costumbre, que iba á atacarle. El general Derfflinger, que entretanto había practicado un reconocimiento de las posiciones enemigas, llevó la noticia de que éstas estaban bien elegidas, pero que no eran inexpugnables, y propuso atacar al enemigo por el flanco desde una altura que debía ocuparse con artillería. Pero entonces se opuso Bournonville resueltamente á emprender el ataque é indujo á los demás generales reunidos en consejo de guerra á adoptar su opinión, pretextando el cansancio de las tropas y exagerando expresamente las dificultades que había que vencer. En su concepto era menester aguardar y prepararse un día mas, porque enfrente de Turena se debía proceder con mucha cautela. El rudo general Derfflinger se retiró del consejo con un enérgico y grosero saludo de despedida. El elector se consideró también ofendido con la discusión y llamó á un embajador español que se hallaba casualmente en el campamento para que diese testimonio de que rechazaba toda responsabilidad por aquella conducta vacilante, lo cual, sin embargo, no cambió la resolución de Bournonville, y el elector tuvo que conformarse con la opinión de la mayoría del consejo.

A la mañana siguiente, los jinetes brandeburgueses, al reconocer el terreno, encontraron abandonado el campamento francés porque Turena se había retirado durante la noche mas al Norte, detrás de la línea del Zorn, para cubrir la del Zabern y sus almacenes en Hagenau. En seguida se ordenó la persecución, que resultó tardía á causa del avance de los franceses: Turena había ocupado las nuevas posiciones, y la ocasión para obligarle á la batalla se había perdido. Los aliados continuaron algunos días en las inmediaciones y emprendieron algunas expediciones que molestaron al enemigo, pero éste no tuvo que sostener ya ningún ataque serio, y el único hecho de guerra que efectuaron los alemanes fué la toma del pequeño castillo de montaña de Wasselnheim defendido por ciento veinte franceses. Después de este pobre resultado de tan grande embestida, en los últimos días de octubre el ejército alemán se retiró á sus posiciones anteriores cerca de Estrasburgo. El elector escribió en su relación autógrafa, que de haber admitido el consejo de guerra lo que la razón exigía que se hiciera, el enemigo habría quedado completamente vencido. En el primer momento, y dominado por la ira, pensó en retirarse del ejército con sus tropas y dirigirse con ellas á Holanda.

En aquellos días recibió Turena grandes refuerzos que elevaron su efectivo á la altura del de los aliados (1). La continuación de la campaña correspondió á tan exiguo principio. Se propusieron muchos planes de acción, y rechazados que fueron se sustituyeron por otros, entre ellos la entrada en la Lorena ó en el Franco-Condado para obligar á Turena

(1) Véase H. Peter: *Suplementos*, pág. 378.

á abandonar la Alsacia baja, etc.; pero no se realizó ninguno. El elector propuso caer sobre la caballería francesa en sus acantonamientos separados del grueso del ejército, pero este proyecto quedó inutilizado porque aquel mismo día dispuso Turena una dislocación de aquellas fuerzas. El espíritu se exacerbó en el campamento brandeburgués; el mismo elector empezó á dudar de la lealtad de Bournonville, y los oficiales y soldados decían en alta voz que el general austriaco estaba en relaciones con los franceses, si bien no ha podido probarse nunca esta sospecha.

Finalmente, á fines de noviembre, no temiéndose ninguna sorpresa de la parte de Turena, se resolvió mandar á las tropas á sus cuarteles de invierno, extendiéndolas por toda la Alsacia alta y distribuyéndolas desde Estrasburgo hasta cerca de Basilea. Las tropas imperiales se dirigieron al Sungau y Brisgau; las de Lorena se situaron en el terreno montuoso de Markirch hasta Belfort; las de Brunswick fueron alojadas en la comarca que se extiende desde Benfeld hasta Schlestadt; al lado de ellas, al Norte y al Sur de Colmar, se situaron las brandeburguesas, y en el campamento fortificado cerca de Estrasburgo se colocó por vía de guarnición una sección de tropas de círculo. Al mismo tiempo se adoptaron los planes militares necesarios para evitar una sorpresa en los cuarteles de invierno. A los brandeburgueses tocó el bloqueo de la fortaleza francesa de Breisach, otros cuerpos recibieron el encargo de cercar las plazas de Huninga y Belfort, y por lo demás se ocuparon todos los desfiladeros y pasos de los Vosges; el duque de Lorena se dispuso á invadir en el invierno su territorio, y otra sección de las fuerzas alemanas, compuesta de tropas de Brunswick y de Munster, fué destinada á penetrar en el Franco-Condado, cuyos habitantes, muy contrarios al dominio francés, se hallaban dispuestos á recibir á los alemanes como libertadores (2).

Quedó, pues, otra vez la Alsacia desde Estrasburgo hasta Basilea protegida por las armas alemanas, y sus habitantes podían entregarse por corto plazo á la satisfacción de verse libres del dominio francés, si bien gemía el país al mismo tiempo bajo los duros gravámenes de la guerra con sus alojamientos y demás cargas. El elector Federico Guillermo había establecido su cuartel general en Colmar. Estaba muy disgustado de la marcha de la guerra; padecía además violentos accesos de gota, pero lo que mas le afligió fué la muerte de su hijo mayor Carlos Emilio, que había acompañado á su padre en la campaña y al cual obligó la enfermedad á quedarse en Estrasburgo, donde murió. Su padre recibió en Colmar la triste noticia de su muerte, ocurrida en 7 de diciembre de 1674.

No duró mucho la tranquilidad de los alemanes en sus cuarteles de invierno de la alta Alsacia, pues Turena, contando ya con sus grandes refuerzos, se decidió á tomar la ofensiva por el lado que menos la esperaban los alemanes. Dejó en Hagenau y Zabern guarniciones suficientes, y á principios de diciembre pasó los Vosges con el grueso de su ejército compuesto de unos 30,000 hombres, como si quisiese tomar al otro lado de las montañas, en Lorena, cuarteles de invierno; pero en lugar de esto dirigióse á marchas forzadas hacia el Sur, pasando por Epinal y Remiremont, de donde rechazó á los loreneses que en su retirada penetraron en el Franco-Condado, y el 27 de diciembre se presentó cerca de Belfort, cuyo sitio no habían emprendido todavía los aliados.

La primera noticia de la aparición del caudillo francés puso en movimiento bastante desordenado á las fuerzas ale-

(2) Véase Rocholl: *El gran Elector en Alsacia*, pág. 18, y la obra del mismo autor: *Notas para la historia de la anexión de Alsacia á la corona de Francia*, Gotha, 1888, pág. 98.

manas acantonadas en una superficie dilatada. Se trató de concentrar á toda prisa las diferentes fuerzas; pero esta máquina guerrera que no trabajaba nunca con exactitud acabó por negar casi completamente sus servicios, tanto mas cuanto que Turena procuró sembrar la consternación y la incertidumbre entre sus enemigos con muchas y pequeñas operaciones desde el otro lado de los Vosges. Así fué que cada uno de los jefes procuró salvarse y defender sus alojamientos

del mejor modo que pudo, y el mismo elector de Brandeburgo perdió en esta ocasión la calma y serenidad fría indispensables, cometiendo errores gravísimos como los demás jefes. La aparición súbita de Turena quitó á la dirección militar alemana la poca unidad y cohesión que hasta entonces había tenido.

Turena acudió á todas partes con sus movimientos rápidos. Desde Belfort sorprendió en 29 de diciembre una parte



ALEXANDER II. Bournonville Dux.
Exerát: Imperat: Moderator
Supremus

El mariscal Bournonville

Facsimile reducido de un grabado anónimo de la época, publicado en el *Theatrum Europaeum*

del ejército imperial que para unirse con los brandeburgueses se dirigía hacia Colmar. Cerca de Mulhouse libró un combate á las tropas imperiales, causándoles tan grandes pérdidas que sembró con ellas el espanto y la confusión en todo el ejército, y al día siguiente una columna francesa atacó y cercó al regimiento austriaco Porcia, compuesto de 900 plazas, que tuvo que entregarse prisionero. A pesar de esto se consiguió la unión de las fuerzas austriacas con las brandeburguesas, y otras secciones del ejército alemán se reunieron en los días siguientes cerca de Colmar, donde se reanimó de nuevo el ejército alemán, ya casi á punto de disolverse. En un consejo de guerra celebrado el 3 de enero en Colmar se decidió hacer frente al enemigo que se aproximaba, para librarle una batalla decisiva. Los alemanes tenían todavía 33,000 hombres dispuestos á combatir, y de igual número de combatientes disponía Turena; pero como éste tenía la

ventaja de la unidad de mando y del entusiasmo de sus soldados victoriosos, se hallaba en mejores condiciones que los alemanes. En 5 de enero de 1675 se hallaban ambos ejércitos frente á frente cerca de Turkheim á orillas del Fecht al Oeste de Colmar. Hubo una encarnizada lucha de tres horas, que fué la última batalla librada en territorio de Alsacia; pero tampoco en esta batalla pudo suplir el mayor valor la falta de unidad en la dirección. Turena atacó el flanco del enemigo haciendo una marcha admirable, atrevida y trabajosa, pasando montañas cubiertas de nieve y barrancos intransitables, y se posesionó de la pequeña ciudad de Turkheim que Bournonville había omitido ocupar. Aun así los alemanes al empezar la lucha tuvieron la ventaja de una posición bien escogida y la utilizaron para abrir un terrible fuego sobre el enemigo, que le causó grandes bajas. El general Foucaut cayó á la cabeza de la infantería francesa; al mariscal Ture-

na le fué muerto el caballo que montaba, y tan encarnizada fué la lucha que el elector Federico Guillermo dirigió el combate personalmente en el sitio más crítico, sin yelmo ni coraza, dirigiendo y animando á los suyos. Es probable que los alemanes hubiesen ganado la victoria á no haber alejado Turena del campo de batalla por un movimiento fingido una parte de los alemanes, sobre todo de la infantería, por lo cual ésta solo se presentó cuando la noche puso fin al combate.

Por lo pronto no podía atribuirse ninguna parte la victoria, y el mismo Turena creyó que volvería á seguir la lucha al día siguiente; pero luego comprendió que había obtenido el más brillante triunfo de su carrera militar.

En el consejo de guerra que celebraron los generales aliados al concluirse la acción decidieron emprender la retirada en dirección de Schlenstadt, á lo cual les indujo el temor del desaliento general del ejército y de que pudiese atacarlos por la espalda desde el punto que había ganado, cortándoles así la retirada sobre Estrasburgo. En su consecuencia, las tropas fatigadas emprendieron la trabajosa marcha en la misma noche. Bournonville, contra lo que se había convenido, se llevó las suyas algunas horas antes que los brandeburgueses sin ningún aviso, abandonando así á los del elector á la persecución de los franceses, que por ventura no molestaron á los alemanes en su retirada. Estos pasaron en los días siguientes en diferentes secciones el puente del Rhin, que tres meses antes habían pasado al entrar en la Alsacia con tanto entusiasmo. El 13 de enero quedó efectuada la retirada á la orilla derecha del Rhin.

La derrota fué completa. Luis XIV hizo acuñar en honor de Turena y de su ejército una medalla en la cual se veían dos guerreros alemanes huyendo aterrorizados ante las armas y trofeos franceses, y debajo la inscripción: *Sexaginta milia Germanorum ultra Rhenum pulsa.*

La Alsacia quedó asolada, engañada en sus esperanzas y expuesta á la venganza y al castigo de la Francia.

Los de Estrasburgo, ciudad que tan francamente había abrazado la causa alemana, trataron de aplacar la cólera del rey de Francia, pues «ayúdame y te ayudarán los Estados imperiales», como decía un viejo refrán del Imperio; y viendo que el Imperio no les amparaba, volvieron á su antiguo deseo de buscar mejor protección en la neutralidad suiza entrando como décimocuarto cantón á formar parte de la Confederación helvética (1). Odios y rencores recíprocos fueron los frutos que en el campo alemán dió el fracaso por todos y por culpa de todos sufrido. Los imperiales y los brandeburgueses se atribuían unos á otros la responsabilidad del desastre; el elector Federico Guillermo de su propio puño y letra acusó á los del emperador, y en cambio la opinión pública en el Imperio se inclinaba á echar sobre él la culpa principal de la derrota, pues partía de la creencia errónea de que él solo había sido el general en jefe de los ejércitos imperiales. Es aventurado repartir la responsabilidad entre él y Bournonville, pues si bien es cierto que ambos cometieron errores militares, hácese difícil creer en la traición del general del Imperio, cuyas memorias acerca de la campaña no han llegado hasta nosotros.

La causa decisiva del fracaso fué quizá la falta de sinceridad y confianza que existió desde un principio en las relaciones entre aquellos dos hombres de tan distinta categoría, aunque tan esencialmente iguales uno á otro por su posición militar: cuanto hacia el uno era contrariado por el otro, y de aquí, como consecuencia natural, que mutuamente se paralizaran sus esfuerzos y se malograra la obra común, de lo que era

(1) Legrelle, pág. 313.

capaz sin tales obstáculos lo demostró muy pronto el elector de Brandeburgo en otras campañas; y todavía debían lucir para Alemania mejores días en su lucha contra Francia.

CAPITULO V

DESDE FEHRBELLIN Á NIMEGA Y SAN GERMAN

Los ejércitos aliados alemanes establecieron seguros cuarteles de invierno en los territorios del Imperio á la orilla derecha del Rhin, sentando su cuartel general los imperiales, los loreneses y los contingentes del departamento en el círculo de Suabia, los de Brunswick en Nordlingen y los brandeburgueses en el círculo de Franconia, en Schweinfurt. No quería esto decir que se diera por perdida la lucha del otro lado del Rhin, antes al contrario se proyectaba reanudar la campaña en la primavera inmediata, y para ello se proporcionaron á las tropas buenos cuarteles donde descansar y reponerse, se reforzó el ejército para suplir las bajas que había experimentado, se ocupó el puente sobre el río que ponía en comunicación las dos plazas de Estrasburgo y Kehl, y aun se dejó en la pequeña fortaleza alsaciana de Dachstein una guarnición, que, sin embargo, muy pronto se vió obligada por los franceses á capitular.

Nuevos elementos intervinieron entonces en la lucha: la política francesa no solo continuaba trabajando con la fuerza de sus armas, sino que al propio tiempo proseguía cada vez con más vigor sus vastas operaciones diplomáticas, con mucha frecuencia de más eficaces resultados que las otras. Hasta aquel momento la guerra se había circunscrito á los territorios del Oeste y del Sur de Europa, pues alcanzaba hasta Italia; pero á la sazón debían entrar asimismo en acción los países septentrionales.

Gran triunfo fué para la política francesa el hecho de que á la muerte del rey Miguel de Polonia lograra la victoria sobre los muchos pretendientes á aquel trono el gran mariscal de la corona Juan Sobieski (mayo de 1674), que, adicto ya á los intereses de Francia, formó, como rey, la más estrecha alianza política con Luis XIV. En los comienzos de su reinado destinó todas sus fuerzas á la peligrosa guerra con Turquía; mas para cuando ésta terminara como terminó en 1676, por medio de la intervención francesa, se ofrecían en Polonia las más poderosas combinaciones para acudir al auxilio de la causa de Francia. Además, podría entonces disponerse de las fuerzas de Turquía, que sería ya amiga de estas potencias, para tener en jaque á Rusia cuando esta nación se apercibiese á romper las hostilidades contra Suecia, y á Polonia le sería dado también suscitar al Brandeburgo dificultades en el ducado de Prusia (2). Por otra parte, para poner en grave aprieto al emperador, cabría ayudar á la revolución húngara. Todas estas posibilidades fueron tomadas en consideración y se hicieron los preparativos necesarios para que pudieran realizarse.

La acción y el efecto inmediatos debían, sin embargo, venir á consecuencia de la alianza con Suecia, á la cual, según el sistema francés, se le había encomendado la misión de dirigir un ataque contra la Alemania del Norte, para atraer á aquellos territorios las fuerzas alemanas, especialmente las del elector de Brandeburgo, y mejorar la situación del ejército del Rhin.

(2) En 11 de junio de 1675 firmóse á este efecto entre Sobieski y Luis XIV un tratado secreto por el cual el primero se obligaba, en cuanto se firmase la paz con Turquía, á declarar la guerra al elector de Brandeburgo y á reconquistar para Polonia, naturalmente con subsidios franceses, el ducado de Prusia. Este tratado ha sido publicado por vez primera en el *Archivo* de Schlosser y Bercht, tomo V, pág. 322, y aparece inserto en la obra de Morner, pág. 701. Véase también *Recueil des instructions*, tomo IV (*Pologne* ed. L. Farges), pág. 140.

En abril de 1672 firmóse el tratado de subsidios que obligaba al gobierno sueco á entrar en la lucha (1); esto no obstante, los gobernantes de Estokolmo habían procurado evadir todo lo posible el cumplimiento del compromiso contraído, iniciando una política de intervención sumamente complicada. En Berlin y en otros puntos del Imperio predicaban la conveniencia de no hacer la guerra á Francia; organizaron

el Congreso de la paz, de Colonia; hicieron grandes esfuerzos para conseguir la formación de un *tercer partido* neutral, y con todas estas gestiones que ningún resultado dieron, pretendían haber ganado suficientemente los cuantiosos subsidios que Francia les había dado. Feuquieres, embajador francés, no cesaba de apremiar á los de Estokolmo para que hicieran los armamentos necesarios y enviaran á Alemania



El rey Carlos XI de Suecia
Facsimile reducido de un grabado de R. White (1654-1704)

las tropas que habían prometido; pero aquel gobierno, á pesar de las enormes sumas que por virtud del tratado había recibido, se encontraba en la situación económica más apurada: las malas cosechas y el hambre tenían asolado el país, y el gobierno sueco, que no tenía el menor deseo de enredarse en una guerra con Alemania, echaba mano de todos los subterfugios para eludirla.

Así continuaron las cosas hasta 1674. Luis XIV había autorizado á su embajador para que hiciera entretener á los suecos la posibilidad de un aumento de 400,000 thalers sobre la suma hasta entonces pagada en concepto de subsidios, añadiendo á este estímulo otros de carácter personal. En la primavera hicieron formalmente los aprestos: á los 11,000 hombres del ejército sueco que se encontraban en Pomerania

(1) Véase más arriba.

y en Bremen había que agregar casi otros tantos, y el mariscal Wrangel, que debía mandar la expedición, hablaba de verificar una marcha al Rhin ó de invadir la Silesia y los territorios hereditarios austriacos (2). Por el momento no se pensaba en hostilizar al elector de Brandeburgo, que en la paz de Wossem había llegado á una inteligencia con Francia, y entre el cual y el rey de Suecia había firmado en diciembre de 1673 una nueva alianza defensiva, habiéndose además seguido negociaciones para llegar á una intervención común en pro de la paz (3).

(2) Carlson: *Historia de Suecia*, tomo IV, pág. 591.

(3) Véase Morner: *Tratados internacionales*, pág. 377: los dos firmantes se reservaron en un artículo separado y para el caso de que sus esfuerzos en pro de la paz fracasaran, la libertad de ponerse al lado de una ó de otra de las partes beligerantes; pero la alianza debía continuar en vigor aun cuando abrazasen causas contrarias.